



CURSILLOS

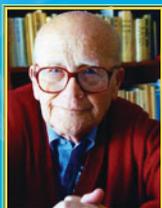
de CRISTIANDAD

Boletín Nacional

EDUARDO BONNÍN AGUILÓ

100 AÑOS

BIOGRAFÍA Y MENTALIDAD - PARTE 7



El Siervo de Dios
Eduardo Bonnín Aguiló
Fundador de los Cursosillos
de Cristiandad
1917 – 2008

Junio 2021

[Inicio](#)

[Que es el Cursillo](#)

[Centro de Recursos](#)

[Literatura Cursillo](#)

[Boletín Nacional](#)

[Palanca Perpetua](#)

[Donar a Cursosillos](#)

[Formularios y Memos](#)

[Links y Contactos](#)

National Cursillo Center
P.O. Box 799
Jarrell, Texas 76537
512-746-2020
512-746-2030 (Fax)

REUNIÓN DE GRUPO

Este auge ocurrido en 1949 y por consiguiente el gran aumento de Cursillistas, ha llevado a Eduardo a reflexionar de nuevo en profundidad para que esta afluencia de gran cantidad de cursillistas no impidiese la sedimentación de los grupos de amistad que Eduardo consideraba ya desde 1944 como lo más esencial del Post-cursillo. De esta reflexión surge “por sentido común así de inmediato, el diseño metodológico de la **“Reunión de Grupo”** que simplemente pretende dar seguimiento al Cursillo, como el tantas veces nos dice “el cursillo perenne” es decir, posibilitar el continuo triple encuentro: con uno mismo, con Cristo y con los demás.

Eduardo nunca ha dejado de tener algunas tensiones cuando ha propuesto incorporar la Reunión de Grupo como método de Cursosillos y como pieza fundamental del Pos-cursillo. Alguna oposición, desde luego ha venido por parte de D. Juan Capó, que “no veía con buenos ojos” que un grupo de seglares se reuniese sin la presencia de un sacerdote, y tenía miedo de que este método viniese a restar protagonismo a los sacerdotes y a la dirección espiritual.

Fue en ese mismo año de 1949, en diciembre, en la Asamblea Anual, que ha sido incluida la presentación de un tema sobre “Grupos”. Ha sido Eduardo quien lo ha presentado, y el resultado de esa presentación, así como la insistencia de algunos amigos próximos a D. Juan Capó han hecho a este cambiar de idea. A partir de este hecho la Reunión de Grupo semanal y la Reunión de Grupo en la Ultreya pasan a ser elementos específicos esenciales del Post- cursillo y se constituyen en parte integrante del método de Cursosillos.

Un dato curioso es que años más tarde, es el propio D. Juan Capó que hace la compilación y edita un libro sobre la reunión de grupo, titulado “Reunión de Grupo, Teoría de su Práctica”, utilizando muchos de los textos y de los argumentos de Eduardo.

Eduardo Bonnín ha vivido para las Reuniones de Grupo. Durante toda su vida ha mantenido activas varias reuniones de grupo semanales – una de las más conocidas ha durado más de 45 años – manteniendo al mismo tiempo y siempre, las reuniones de grupo espontáneas en la Ultreya. A pesar de sus múltiples quehaceres, Eduardo siempre mantuvo su presencia semanal en las Ultreyas y en sus reuniones de grupo, solo faltó por causa de enfermedad, fuerza mayor o por estar en alguno de sus numerosos viajes.

Este esquema que Eduardo ha diseñado, aún hoy se sigue utilizando con amplios frutos, donde se mantiene la fidelidad a los orígenes fundacionales de esta obra divina que son los Cursosillos de Cristiandad.

ULTREYA

Al abordar la Ultreya, comenzar diciendo que Ultreya és una palabra antigua que usaban los peregrinos de Santiago de Compostela cuando se encontraban para saludarse y animarse a lo largo del camino.

¡Más allá! ¡Anímate! ¡Al frente!

Ultreya! Más allá, cuando compartimos nuestras vidas en la AMISTAD.

Eduardo ha sido siempre muy sensible a estas manifestaciones de amistad y desde luego imaginó dar forma a estos encuentros, para mantener el “*fuegosagrado*”. Para Eduardo, la vida no necesita métodos para ser canalizada, ella misma ya se canaliza, solo es preciso no poner trabas y aprovechar toda la fuerza de la normalidad que espontáneamente se revela; de ahí surge el diseño de la Ultreyase empieza con un contacto de “*todos con todos*”, (*continúa en la página 2*)

(100 Años...) espontáneamente se forman grupos de seis personas máximo que hacen Reunión de Grupo con el mismo esquema de la Reunión de Grupo personal. El siguiente acto es un “rollo vivencial”, al cual siguen las “resonancias”, cerrando con los agradecimientos al Señor. (Actos que describimos íntegramente en el anexo 5)

Y así Eduardo ha dado forma a la dimensión social del Cursillo perenne.

La Ultreya es la: “circunstancia que posibilita que lo mejor de cada uno llegue a los más posibles.” (A.C., pág. 53).

“La Ultreya es la pieza clave del Movimiento de Cursillos para que todo sea verdad, porque el Movimiento de Cursillos es un proceso de creencia luchando contra un proceso de increencia.” (A.C., pág. 103).

Ultreya es la Reunión de Reuniones de Grupo

La Reunión de Grupo en, “La Ultreya no puede tener la misma intensidad que la Reunión de Grupo, pero este baño colectivo hace falta porque si la gente solo vive la Reunión de Grupo, se crea un círculo con un narcisismo de equipo.” (A.C., pág. 103).

El objetivo “es hacer que lo mejor de cada uno llegue a los más posibles, para dar forma cada vez más cristiana a nuestra vida”

“La Ultreya es la fiesta de la comunidad que celebra la realidad de diferentes personas en común unión, que viven su experiencia cristiana, todos con todos. Aquí es donde, a través de Reuniones de Grupos en la Ultreya, se produce el contacto entre los hermanos que viven y se esfuerzan por vivir lo Fundamental Cristiano en su vida. Es el lugar donde se vive lo que se dice en el Cursillo.”

Es un lugar donde se muestra ‘en la práctica’, las verdades dichas en el Cursillo.



La manera que Eduardo conoció a el Papa Benedicto XVI, fue una audiencia que le arreglo el mismo Espíritu Santo!

Sucede que como Eduardo había conocido a el Papa Pablo VI y varias veces al Papa Juan Pablo II, tenía un gran deseo de conocer

a el Papa Bendito XVI. Y como yo, en ese tiempo estaba sirviendo como Presidente del Comité Ejecutivo del OMCC y además era amigo de Eduardo, nuestros amigos mutuos me pidieron que por favor le arreglara una audiencia con el Papa Bendito XVI porque eso le traería mucha alegría.

Ante tal petición, me sentía completamente incompetente para conseguir esa audiencia con el Papa, puesto que no tenía ni la menor idea de como yo le podía conseguir esa audiencia. Aun, sin embargo, el solo saber que nuestro amigo Eduardo lo deseaba tanto, me llevo a intensificar mis oraciones para que el Espíritu Santo me iluminara y me ayudara a buscar la manera de conseguir dicha audiencia. ¡Y hasta aquí llego mi intervención!

Un tiempo después, el Profesor Guzmán Carriquiry, subsecretariado del Consejo Pontificio para los Laicos, me invito a dar un Rollo durante la reunión Anual del Consejo en el Vaticano. A la cual acepte con mucho gusto puesto que era en representación del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Aquí viene la primera intervención de El Espíritu Santo. Cuando el Profesor Guzmán me invito a dar ese Rollo, se me ocurrió preguntarle si el Fundador Eduardo Bonnín Aguiló podía acompañarme y compartir el Rollo conmigo, y le pareció una excelente idea. Pero tuve que agregar, que Eduardo ya estaba mayor y como el viajaría de Mallorca a Roma y yo de los Estados Unidos a Roma, que alguien lo tenía que acompañar. Y bueno, al final dijo que no había ningún problema. Así que la invitación a Juan Ruiz se había extendido a Eduardo Bonnín Aguiló y a Arsenio Pacheco que lo acompañaría de Mallorca a Roma.

Una invitación a una persona, se les convirtió en una invitación a tres personas, con vuelo y alojamiento cubierto. Todo este tiempo, nunca se menciono que estaríamos con el Papa en ningún momento.

Cuando se lo compartí a Eduardo, el obviamente se puso lleno de alegría porque íbamos a tener la oportunidad de hablar del Movimiento de Cursillos en el vaticano, ante el Consejo Pontificio para los Laicos. Y le dije que yo tendría dos minutos para la introducción del tema, el me seguía con 13 minutos, sin pasarnos un solo segundo, y que yo terminaría con las preguntas y respuestas. Con este plan se puso a trabajar inmediatamente. Pero había otro obstáculo, estaba enfermo y su Doctora no le daba permiso de viajar. Esta Doctora, siendo cursillista y gran amiga también de Eduardo, fue totalmente convencida, por el y Arsenio, para que le diera las medicinas necesarias y le permitiera viajar, y que Arsenio y su servidor, nos comprometíamos a cuidarlo. Otra intervención del Espíritu Santo, porque era muy difícil que lo dejaran viajar en sus condiciones.

EL ENCUENTRO DE EDUARDO BONNÍN AGUILÓ CON EL PAPA BENEDICTO XVI

by Juan Ruíz

Total, que cuando nos toco dar nuestra conferencia, todo salió exactamente como lo planeamos y Eduardo no se paso ni un segundo del tiempo que nos dieron, siendo que Eduardo cuando empezaba, no había nadie que lo parara. Pero durante sus 13 minutos de rollos, el Espíritu Santo le salió por todos los poros de su cuerpo. Tanto así, que los obispo y cardenales presentes comentaron que cuando empezó a hablar Eduardo, se quito 50 años de encima.

Y aquí bien lo mas interesante, al final de las conferencias de ese día, nos avisaron que la clausura de esa reunión anual del Consejo Pontificio para los Laicos sería la siguiente mañana con el Papa Benedicto XVI. Cosa que ignorábamos completamente. Pero, sin embargo, fue como el Espíritu Santo intervino para que pudiera presentar a Eduardo Bonnín Aguiló, como Fundador del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, a el Papa Bendito XVI. Y así, se cumpliera el gran deseo de nuestro amigo Eduardo.

¡Gracias Espíritu Santo!

El asunto fue tan personal, y como espontáneo. En el año 2003, en camino a visitar a mis parientes en Valencia, España... Ahí, en medio del Atlántico, decidí que Valencia estaba tan cerca de Mallorca que, con subirme a una palmera podría ver la isla... ¿Por qué no ir a la cuna de cursillos, y conocer al fundador?

Desde que aterrizamos en Madrid, traté de contactar personas que quizás me podrían decir cómo encontrarlo; pero no lo logré. No tenía idea como hacerlo; pero no desistí de la idea... Mallorca es pequeña, y Eduardo tan famoso... No debía ser difícil.

Sencillamente viajé a Palma de Mallorca en el primer vuelo de la mañana, encontré donde dormir y salí a buscar a Eduardo. Comencé a preguntar a quienes encontraba en mi camino; pero sin ningún éxito. No podía creer que, en su cuna, nadie tenía idea de qué era Cursillos, ni de quién era Eduardo Bonnín.

Buscando al Personaje, Encontrando a la Persona

Decidí que, “no hay problema, buscaré Cala Figuera”. Mi segunda sorpresa del viaje fue que encontré 2 lugares con el mismo nombre en el mapa que conseguí. Afortunadamente recordé el nombre de Santanyí, y comencé a preguntar cómo llegar ahí. Terminé abordando un autobús para el viaje de unos 60 Km (unas casi 38 millas). Por el camino miraba hermosos paisajes, campos, construcciones que parecían reliquias de la época medieval y hasta molinos de viento (que me recordaron las historias de “Don Quijote de La Mancha”. En mi mente llevaba la imagen de las fotos que había visto del Chalet donde se realizó el primer cursillo en 1944. Al llegar fue cosa de más caminar y caminar, más preguntar y preguntar; pero ni señas de Eduardo, de Cursillos, ni cursillistas. ¡Me pareció que había fracasado el intento! Ya no quedaba más que dar una vuelta por Palma, una buena cena, una copa de vino, y de vuelta a Valencia.

Me sentía cansado de tanto caminar y dar vueltas, decidí tomar un taxi para el retorno a Palma. El conductor me entabló conversación. Al saber el motivo de mi viaje, me dijo que él había oído algo de eso. Se detuvo en una esquina y me dijo que lo esperara unos minutos. Entró a un negocio y al salir, me traía información. Me dijo que los cursillistas se reunían en Palma; pero no sabía dónde y que, si yo quería, podríamos pasar por el chalet donde se había hecho el primer cursillo, en Cala Figuera. Honestamente me dio un salto el corazón. Me llevó a ver el chalet. Paramos al frente y ahí estaba, justo como lo había visto en fotos. Eso fue cosa de unos minutos, y nos pusimos en camino a Palma. “Al menos ya vi en persona el chalet”, me dije, “ya es ganancia”.

Pero mi ambición no terminó ahí. Ya en Palma, pensé que quizás en alguna iglesia habría más posibilidades de encontrar quien supiera algo de Cursillos. Cerca de donde me bajé del taxi vi un colegio católico y me acerqué a preguntar. La señora que estaba a la entrada me dijo que ella no sabía; pero que ahí

estaba un sacerdote que era cursillista, y lo llamó por teléfono. Al cerrar me dijo que el Padre decía que venía en camino.

El sacerdote era un señor ya con algo de edad y una energía increíble. Caminamos por varias calles, él haciendo memoria decía: “yo recuerdo... ¡Oh Espera! Vamos por aquí.” Varias veces me pareció que ya tenía decidido dónde ir, y luego cambiaba de idea y de rumbo. Finalmente, entramos a una farmacia. Ahí nos ayudaron... El farmaceuta (*farmacéutico*) tomó el teléfono, e hizo varias llamadas, llamó a alguien y escribió en un papel, luego a otro y volvió a anotar. Hablaban en mallorquín, así es que yo sólo podía hacerme ideas que decían. Tal parece que fue aquello de alguien le dio el número de otro, quien le dio el número de otro. Finalmente, consiguió el número de Eduardo. Luego de un minuto más al teléfono me dijo que Eduardo me recibiría esa tarde.

¡Esa tarde se dio el “momentazo”! Finalmente estaba ahí, frente a mí, en carne y hueso, el fundador de los Cursillos de Cristiandad... A quién el Espíritu Santo inspiró para hacer llegar La Buena Nueva a los más posibles, a través de la Amistad.

Yo no iba con ninguna expectativa sobre Eduardo. Me entusiasmaba la idea de conocer al fundador. En cierta forma, yo miraba la oportunidad de conocer al personaje. En mi mente sólo estaba conocerlo, y quizás hacerle preguntas sobre Cursillos. No perdía de vista que, siendo el fundador, sería un hombre con muchas ocupaciones, y poco tiempo que desperdiciar.

No podría explicar el por qué; pero me sentí relajado, en confianza desde el primer instante. ¡Me impactó su sencillez, su naturalidad! Me trató como si nos conociéramos desde siempre. Se disculpó por hacerme esperar. Yo le respondí que más bien yo le estaba agradecido por dedicarme su tiempo, así de manera tan intempestiva (*inesperada*). “No faltaba más” respondió él. Su alegría, la soltura con que contaba anécdotas y la certidumbre con que contestaba mis preguntas, me hizo sentir que no se le hacía pesado dedicarme tiempo. Hasta parecía disfrutar la tertulia.

Esa noche tuve un regalo adicional. Había Ultreya en Mallorca, como todos los lunes. Eduardo asumió que yo iría. ¡Yo, definitivamente que no me la perdería!

Cuando llegué al lugar indicado, ya había varias reuniones de grupo en progreso. En cuanto llegué se me acercó alguien, me dio la bienvenida y me invitó a unirme a su reunión de grupo. Al poco tiempo llegó Eduardo. Igual que los demás, llegó, intercambió saludos con gran normalidad. Durante la Ultreya se sentó en un punto más o menos al medio, y se mantuvo, escuchando con mucha atención. En ningún momento dijo nada, ni lo mencionaron los del frente. Él era, sencillamente, ¡uno más!

Todo fue tan normal, que me tomó algo de tiempo darme cuenta de lo que había pasado. Llegué intempestivamente, sin ningún arreglo previo. Nunca sabré si él habrá cancelado algún plan; pero el fundador de los Cursillos de Cristiandad me dedicó su tiempo con generosidad y normalidad. Quien compartía su tiempo conmigo era Eduardo, la persona.

Fui en búsqueda del personaje, y encontré a la persona.



Omar Palacios

El día que conocí a Eduardo por primera vez estábamos en las gradas o *escalones* de la Basílica de San Pedro en la clausura de la Tercera Ultreya Mundial el 29 de julio 2000. Mi esposo Juan, y yo habíamos vivido el Cursillo en el otoño del año anterior y tomamos el lugar de una pareja que no pudo ir en esta peregrinación, así que nos encontramos en esta Ultreya “entrando por la puerta de atrás” de la “¡Sorpresa!” de Dios.

Honestamente, no estaba tan interesada en la Basílica de San Pedro en ese entonces, ni en nada que tuviera que ver con lugares religiosos. Antes del Cursillo, dudaba que los lugares religiosos tuvieran algo importante que ver con una vida real de fe. Pero estaba muy entusiasmada con la Ultreya Mundial cuando la anunciaron en la Escuela de Dirigentes. Parecía asombroso que Cursillo pudiera reunir personas de todo el mundo.

Así que estábamos en la Ultreya Mundial con 350 cursillistas del sur de California y todos querían volver temprano al camión. ¡Yo no! Juan y yo acordamos que disfrutaríamos cada minuto y no nos iríamos hasta el final. Entonces, cuando la Ultreya terminó, todos los demás se habían ido y no podíamos recordar cómo regresar al camión. Miramos a nuestro alrededor y vimos a Juan y a Conchita Ruiz en el escenario, así que ya sabíamos que ellos sabían cómo regresar.

No sabía mucho sobre Cursillo en ese momento, pero estábamos disfrutando de una clase sobre el libro “Conversaciones de Cala Figuera”. Y me interesaron esas discusiones sobre todo lo de la amistad. Ese realmente había penetrado en mi corazón de la misma manera que lo había hecho el Cursillo. Y supe que una persona llamada Eduardo Bonnin había escrito el tema de Amistad. Muchos dirigentes lo mencionaban a menudo, repitiendo cosas que dijo y que realmente me ayudaron a amar más y más a Cristo.

Así que estábamos allí en los escalones de la Basílica de San Pedro y Conchita me dijo: “Ven, te presento a Eduardo”. Fui y le dije: “Encantado de conocerte. Me gusta mucho lo que escribes”. Él respondió: “Es sólo el Evangelio”. Con eso, sus hermanas nos advirtieron que tuviéramos cuidado de no aplicar presión en sus brazos mientras yo tomaba una foto con él y simplemente seguimos adelante. Pero seguí pensando en su respuesta durante mucho tiempo. Me pareció de suma importancia.

Desde entonces mi estudio se intensificó. En el otoño de 2000 me pidieron que ayudara a traducir la biografía de Eduardo, “Aprendiz de Cristiano”. Acepté la invitación y así fue que pasé casi todas las noches en la computadora traduciendo un capítulo al mes durante los siguientes 13 meses. Y para mí fue un tiempo que dediqué a conocer a Eduardo por mí misma y eso me inspiró a vivir mi vida cada vez más como una hija de la Iglesia.

Mi esposo, Juan, y yo fuimos llamados a servir en el Precursillo en 2005. Para entonces me di cuenta de que algunas personas pensaban que aprender sobre Eduardo era muy controversial y estaba causando confusión. El remedio para esto me pareció bastante simple: “ve a Mallorca y compruébalo por ti mismo”. Quería ir a la Ultreya y ver cómo Eduardo interactuaba con sus amigos. Por invitación de Mari Carmen y Arsenio, mi esposo, mis hijos Albert, Luis y Antonio y yo fuimos a quedarnos en su casa en Palma durante una semana fabulosa.

Y por segunda vez Dios me sorprendió por medio del detalle de nuevos amigos. Conocí a Eduardo por segunda vez el 7 de enero

de 2005 porque Mari Carmen y Arsenio arreglaron que fuéramos a su oficina. Fue allí donde conoció a mis hijos y lo visitamos durante una hora más o menos.

Luego, en 2006, me llamaron a servir como secretaria del Cursillo Mundial (OMCC) y fui invitada a asistir al Encuentro de Movimientos en Roma, seguido por otro viaje a Mallorca y otra oportunidad de conocer más a Eduardo y sus amigos.

El día que Eduardo murió el 6 de febrero de 2008 yo estaba en Roma. Mis amigas Gail Terrana, María Teresa Punyed y yo fuimos invitadas a asistir a una conferencia, *Mulieres Dignitati*, como representantes del Movimiento de Cursillos. Una noche, cuando nos registramos en el hotel, recibí una llamada de Flavio, un cursillista romano, para decirme que Eduardo había muerto. El dolor fue muy profundo. Y después de la conmoción inicial, mi mente se aceleró para averiguar dónde estábamos cuando falleció, porque Flavio había mencionado la hora. Acabábamos de regresar de la Basílica de San Pedro. Era Miércoles de Ceniza y calculé que debíamos de haber estado justo afuera de la Basílica en los mismos escalones en las que conocí a Eduardo por primera vez. Para mí fue cómo si Eduardo hubiera pasado a despedirse de mí en su camino al cielo.

Me sorprende lo mucho que ha cambiado mi perspectiva. Ahora me doy cuenta de que Dios usa todo para conectar a cada hijo e hija con Él y Su Iglesia. Ahora, esos escalones de la Basílica de San Pedro cuentan una historia de cuánto ha hecho Eduardo para llevarme a mí y a tantos miles a la Iglesia, simplemente viviendo y proclamando el Evangelio. ¡Es sólo el Evangelio!

Escrito con amor a Cristo, Eduardo y a todos mis amigos este jueves de la Ascensión, 13 de mayo de 2021.

Maribel Gómez, una aprendiz del Aprendiz de Cristiano
Maribel Gómez, an apprentice of the Apprentice Christian



El Regalo de la Amistad y Mi Sorpresa

DE EDUARDO BONNÍN AGUILÓ

Mi nombre es Concepción (Conchita, Conchis) Ruiz viví mi cursillo en octubre de 1977 en la Arquidiócesis de Los Ángeles. Poco después de este evento que cambio mi vida, mi esposo Juan Ruiz y yo conocimos a Eduardo Bonnin Aguiló en la Escuela de Dirigentes de esta misma Arquidiócesis. A partir de ese encuentro, establecimos una relación de amistad de más de 40 años de vida y que aún permanece desde el cielo.

Me encantaría contarles lo hermoso que fue esta relación con este gran amigo a quien le encantaba leer, y todas las mañanas tomar agua con mucho hielo y siempre me preguntaba si yo creía que en el cielo tendrían esto.

Eduardo era un niño de corazón mas no en edad y siempre se fijaba en todos los detalles de los lugares que visitaba. A él le encantaban los patos y tenía una gran colección de ellos, mi esposo siempre le decía: “Eduardo yo creo que debías separarlos porque me parece se están multiplicando”.



Siempre que venía a cualquier parte de California le gustaba quedarse en nuestra casa y nosotros lo acompañábamos tanto al norte como al sur de California y, aunque hablaba Inglés, prefería que nosotros tradujéramos lo que él decía en Castellano (cosa nada fácil) pues cuando daba una respuesta lo hacía tan rápido que a veces solo podíamos traducir el concepto, un ejemplo: una vez fue invitado en San José California a visitar la comunidad Vietnamita, fue una experiencia única pues lo recibieron con la canción “De Colores” en Español, pero los que estaban allí no hablaban Inglés, así que si hacían una pregunta era en Vietnamita, el traductor la hacía en Inglés y nosotros la traducíamos al Español, y luego era de Español, al Inglés y luego al Vietnamita, gran odisea.

Pero bueno regresando al tema original. Él se había dado cuenta que yo tenía una colección de elefantes y en una visita estando en casa él y Jesús Valls, quien lo acompañaba, pidieron a mi esposo que los llevara a una tienda donde habíamos ido anteriormente,

pero que él esperara en el auto (fue una orden), así que se bajaron y regresaron con una bolsa grande y cuando llegaron a casa, traía un elefante negro que me regalaron y a quien pusieron por nombre Fermín. Y desde entonces, siempre que hablábamos con él por teléfono nos preguntaba si lo teníamos bien cuidado y bien alimentado.

En un viaje que mi esposo hizo a Mallorca, sabiendo que mi cumpleaños era en mayo, me envió otro lindo elefantito a quien no le puso nombre, solo dijo que era un pequeño regalo con el cual quería lo recordara siempre.

A diario pienso en él con esa linda sonrisa y sencillez con que siempre trataba a todos y aun me parece que está todavía a nuestro lado. Y yo sigo cuidando a Fermín y al elefantito que, con tanto cariño, me envió para que siempre lo recordara.

De Colores hasta el cielo,



Conchita Ruiz

Un Encuentro Con Eduardo Bonnín, Principal Fundador del Movimiento de Cursillos en Mallorca, España

En septiembre de 1994, la Comunidad de Cursillos de Cristiandad-Diócesis de Oakland fue bendecida con un encuentro con Eduardo Bonnín, en dos ocasiones distintas.

La primera ocasión fue el 10 de septiembre de 1994. Eduardo Bonnín fue el orador invitado en el taller de la Escuela de Dirigentes. En este taller, los distintos líderes de los diferentes Secretariados, (el Secretariado Filipino estaba representado), se reunieron, hablaron e hicieron preguntas a Eduardo Bonnín.

En su charla, Bonnín habló de los conceptos simples que implica el Cursillo... “simple pero no fácil”. Él convocó a la audiencia a aceptar la oportunidad de transmitir el “mejor mensaje de todos los tiempos”... el de la “constancia, fidelidad y convicción” en nuestra fe.

El Cursillo, dijo, “es un encuentro con uno mismo, con Cristo y con el prójimo”. Habló de las limitaciones y capacidades humanas y del equilibrio adecuado en la conciencia o reconocimiento de ambas. Habló del amor, de la apertura frente al individualismo y de que “juntos, podemos hacerlo mucho mejor”.

Habló de cómo comenzó el Grupo de Acción Católica en su localidad, dónde en su pequeño grupo, asiste a una reunión de grupo desde 1942. Dijo que en el Poscursillo hay que conservar, mantener y ampliar una actitud de dinamismo. Consecuente con su genuina humildad, dijo que las reuniones de grupo se distraen con superficialidades cuando una recitación de logros reemplaza el compartir las intimidades de la vida y las historias de fe de la vida.

También dijo que el Cursillo nunca pretendió ser “rígido”. Que las personas “se junten naturalmente en la amistad común”.

Bonnín dio mucha importancia a la Reunión de Grupo y la Ultreya... los “pilares” de la Escuela de Dirigentes. Se dio cuenta de que el concepto “ADELANTE” se logra yendo más allá y más profundo, encontrándose con otros, expresando interés por los demás y con un apostolado concreto continuo y permanente.

En respuesta a la pregunta del P. Leo sobre “cuál es el mayor reto del cursillo en los próximos años”, contestó: “¡La buena gente!” y en respuesta a la pregunta del P. Fernando sobre qué “legado”

podría dejar a la gente más allá de su vida mortal, dijo, no podría pedir nada más que esto: sólo que la gente sepa que “Dios les ama”.

La segunda ocasión fue el día siguiente, 11 de septiembre, donde Eduardo Bonnín agradeció la celebración del 30º aniversario del Cursillo “Tres Décadas de Comunidad” en la Diócesis de Oakland.

La comunidad filipina de Cursillos fue especialmente bendecida al ser incluida en la preparación de este gran logro. Fue realmente un evento trascendental, porque el hombre que comenzó todo, estaba en medio de nosotros; nos dio la mano, se sentó con nosotros, cenó con nosotros, habló con nosotros, cantó con nosotros, y oró con nosotros.

Los que estuvieron en la celebración pudieron comprobar que Eduardo Bonnín era un ejemplo de humildad y modestia. En esos dos días, nunca se atribuyó el mérito del movimiento que se ha extendido por los cinco continentes del mundo. Eduardo, de unos 70 años, estaba lleno de fuego y energía cuando habló. Siendo él mismo un laico, sirve como ejemplo máximo de lo que nosotros, los laicos, podemos hacer en la evangelización de nuestros “ambientes”.



Standing left to right (Letty Maglaya, Dory Briones, Lyn Malig, Ben Perez, Rem Declines, Ramon Briones, Vic Revecho, Fr. Fernando) Sitting left to right (Joe Calub, Fe Quinto, Raul Roberto, Eduardo Bonnín, Fr Leo, Jun Adela, Conrad Alano, Auring Calub)

Habló sobre los comienzos del movimiento a finales de los años 40. Al estilo de los Cursillos, dio testimonio de sus experiencias en el movimiento. Recibió dos largas ovaciones antes y después de su charla. Reiteró lo que dijo en el taller de Dirigentes de que “el fin de semana de cursillo es un encuentro con uno mismo, con Cristo y con el prójimo...”

Fue toda una experiencia escucharle hablar, estar con la persona que ha marcado la diferencia en la vida de cientos de miles de personas en todo el mundo.

Fuente: *MARIPOSA*, Boletín de Cursillos de Cristiandad - Diócesis de Oakland edición de septiembre de 1994

Editor: Carmen Revecho

Editor Asistente: Raúl Roberto



“Mi Papa” Eduardo Bonnín

Creo que la mayoría de los Cursillistas en los Estados Unidos de América seguramente han tenido al menos una ocasión de ver, escuchar, conocer y abrazar al querido Fundador de nuestro Movimiento de Cursillos, el Señor (Sr.) Eduardo Bonnín de Mallorca, España. Cada vez que lo saludaba con el término de cariño, “¡Mi Papa!”, él sólo sonreía.

No recuerdo la fecha exacta en que conocí al Sr. Eduardo Bonnín, porque él había venido a muchos Encuentros Nacionales de Cursillo en los Estados Unidos. En varias ocasiones, su imagen apareció repentinamente en mi mente mientras empezaba a escribir este artículo. Entonces, recuerdos entrañables de su voz fuerte proyectada en muchas charlas, pero su tono suave acompañado de miradas severas, pero admirables durante las conversaciones, tintineaban alegremente en mis oídos mientras escribía.



Tuve la suerte de asistir a dos Encuentros Mundiales de Cursillos, uno en Roma, Italia y otro en Sao Paulo, Brasil, y a bastantes Encuentros de Cursillos de Asia-Pacífico, ya sea en Bangkok (Tailandia), Manila (Filipinas), Taipéi (Taiwán), Seúl (Corea del Sur), así como en Hawái y

Guam (Islas del Pacífico). “Mi Papa” Bonnín participó en la mayoría de estos Encuentros internacionales, regionales o nacionales, y evidentemente, siempre estuvo presente en todas las Conversaciones de Cursillos de Cala Figuera, o en los eventos especiales que tuvieron lugar en Mallorca, su tierra natal y cuna de nuestros Cursillos de Cristiandad. También tuve la suerte de participar con él en algunos seminarios de Cursillos allí.

El evento más maravilloso e impactante en mi vida como Cursillista ocurrió hace aproximadamente 15 años. Tuve la suerte de acompañar al Director Ejecutivo Nacional de Cursillos de Estados Unidos, el Sr. Tom Sarg y mis dos colegas, los Coordinadores Nacionales de Inglés y Español, Víctor Lugo y Jorge Barceló, en un viaje de una semana a Mallorca, España para una consulta muy informativa y amistosa con “Mi Papa” Bonnín en su propia biblioteca privada. Nos reunimos con él por la mañana durante cinco días consecutivos y pasamos el resto del tiempo en Mallorca colaborando con otros dirigentes de Cursillos y muchos Cursillistas, a pesar de nuestra barrera lingüística. Tuvimos la interesante oportunidad de observar una Ultreya allí para el aprendizaje práctico. Esa rara oportunidad de encontrar la verdad y aprender sobre la Mentalidad de Cursillo con su Fundador es un recuerdo muy atesorado en mi vida como Cursillista. Me retiré como Coordinador Nacional de Vietnam del Movimiento de Cursillos de Estados Unidos a la edad de 75 años, justo después del Encuentro Nacional de Cursillos en 2016.

El Trípode de Cursillos: **Piedad, Estudio y Acción**, según el Sr. Eduardo Bonnín, era esencial para la vida de un Cursillista activo. Frecuentemente enfatizaba que la “**Acción**” ocurre automáticamente como el resultado natural de la **Piedad** y el **Estudio**, pero no viceversa. La Literatura de Cursillos afirma las tres pautas básicas de la Mentalidad de Sr. Eduardo Bonnín:

El Amor a Dios, la Amistad y la Persona, especialmente a los alejados. La Biografía del Sr. Eduardo Bonnín en la página web del Cursillo Nacional de Estados Unidos declara “el texto y los esquemas del Estudio de los Ambientes, que Eduardo presentó en público por primera vez en el Seminario Diocesano de Mallorca en 1943, fue una de las preocupaciones más serias del Sr. Eduardo Bonnín”. Era verdaderamente importante porque todos los cursillistas pasan su vida en ambientes que pueden influirles favorablemente, o perjudicarles miserablemente. Por eso la Mentalidad de Cursillos anima a todos los cursillistas a esforzarse por vivir fructíferamente su “Piedad y Estudio” para poder transformar a las personas dentro de sus ambientes.

Asistí al Cursillo de Cristiandad de 1982, el número 79 de la Diócesis de Orange, en el Sur de California. Fue el primer Cursillo en lengua vietnamita en la Diócesis y el segundo en los Estados Unidos. El primer Cursillo en vietnamita se celebró en Lafayette, Luisiana, en 1981. Los dirigentes de Cursillos que sirvieron esos dos fines de semana de Cursillos habían vivido su mentalidad de Cursillo en Vietnam antes de venir a los Estados Unidos como refugiados políticos después de la caída de Vietnam del Sur en el régimen comunista el 30 de abril de 1975. El rector, el Sr. Trương Thành Khán, un refugiado vietnamita que vive en Francia, fue invitado a ser el rector del Cursillo en la Diócesis de Orange.

Nuestra Reunión de Grupo de Cursillos medita constantemente las palabras de Jesús a sus discípulos antes de su gloriosa ascensión al cielo: “*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda criatura.*” También Santiago nos ha inspirado con sus exhortaciones “*¡Sed hacedores de la palabra y no sólo oidores! ¿De qué sirve que alguien diga que tiene fe y no tenga obras?*”. El Sr. Bonnín tenía razón cuando afirmaba la verdad en el Trípode de Cursillos: La acción es el resultado automático de la Piedad y el Estudio.

Afortunadamente, tuve la oportunidad de volver a Mallorca algún tiempo después de la muerte de “Mi Papa” Bonnín, y de rezar ardientemente ante su tumba en la iglesia de los Capuchinos. A menudo he meditado sobre su lema inscrito en su lápida, “Un aprendiz de Cristiano”, y a menudo trato de averiguar quién soy yo mismo.

Joachim Thông Tĩnh Lê

Oremos juntos con ferviente entusiasmo: “*Oh Dios, dispensador de todas las gracias y carismas. Tú concediste a tu siervo Eduardo Bonnín Aguiló el privilegio de dedicar toda su vida con humildad y generosidad a la obra del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, mientras recorría los cinco continentes, proclamando que Dios en Cristo nos ama. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te imploramos:*

Bendícenos, a los ciudadanos de los Estados Unidos de América; concede paz y prosperidad a nuestra Nación; ilumina a los que nos gobiernan para que se comprometan con el bien común, en el respeto de tu santa Ley. (Cita del Arzobispo Carlo María Viganó, ex Nuncio Apostólico en los Estados Unidos, 2011 - 2016).

Concédenos también la gracia de su beatificación para tu mayor gloria y el bien de tu Iglesia que brilla a través de la vida de sus santos. Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén” (www.feba-usa.org).



Recordando Encuentros con

EDUARDO BONNÍN AGUILÓ

Mi nombre es Omelio Fernández, viví Cursillo en la Arquidiócesis de Newark, NJ en Febrero del 1976 y desde el 1984 vivo en la Diócesis de Palm Beach, FL. Tuve la bendición de encontrarme con Eduardo por primera vez en un Cursillo de Cursillos en el 1981 en Filadelfia, Pennsylvania.

Allí descubrí un hombre muy simple que no importaba el tiempo que hablara, todos teníamos hambre de seguir escuchándolo. En su compartir sentimos que realmente vivía lo que predicaba, que el amor y la amistad le salían por los poros. Esa experiencia me hizo ver la necesidad de buscar y descubrir algo más en las personas, la importancia de la amistad y la necesidad de la Reunión de Grupo y la Ultreya.

Luego tuve la dicha de ver, escuchar y compartir con Eduardo en varios Encuentros Nacionales de los Estados Unidos, en sus visitas a Miami y en tres Cursillos de Cursillos, uno en Orlando del 6 al 9 de Abril, 1989, otro en nuestra Diócesis de Palm Beach, del 5 al 7 de Abril, 1991, y el último en Miami, del 20 al 23 de Junio del 1996.

Todos los encuentros con Eduardo fueron experiencias inolvidables, pero la ocasión en la que lo pude conocer mejor y realmente sentir el magnetismo de su presencia fue cuando nos visitó en nuestra Diócesis de Palm Beach, en el 1991.

Los cursillistas de nuestra Diócesis habíamos coordinado los detalles de la visita de Eduardo, preparamos un letrero grande que decía “Bienvenido Eduardo Bonnín” y fuimos al Aeropuerto de Miami a esperar su llegada. Recordamos ver aquel viejito, calvo, de lentes grandes, con una maleta pequeña, caminando por los corredores del aeropuerto, mirando de un lado a otro y con una sonrisa en sus labios. Mi esposa fue la primera en verlo y les decía a todos “ese es él” con la inmensa alegría de aquel encuentro y de sentir el magnetismo que su presencia reflejaba.

Cuando Eduardo nos vio, inmediatamente empezó a identificarnos por nombre “Omelio, Alicia, Elpidio, ...” Fue un momento de profunda emoción en el que Eduardo identificaba por nombre a personas que solamente había visto una vez en su vida. Su saludo, su alegría, su sonrisa, su compartir con todos fue un verdadero encuentro con Cristo.

Después del recibimiento, regresamos a la Diócesis de Palm Beach muy contentos, porque Eduardo Bonnín se iba a hospedar en nuestra casa en la ciudad de Jupiter, Florida. Recuerdo su comentario chistoso al llegar a nuestro hogar “que maravilla, hemos llegado a Jupiter, pronto tendremos Cursillo en la luna”.

El tener a Eduardo en nuestra casa fue algo que nunca podremos olvidar. Sentimos la emoción y la alegría de la presencia de Eduardo y tuvimos la oportunidad de “estrujarlo” (como él decía), escuchando las maravillas de su sabiduría en muchos momentos de amistoso compartir.

En nuestra casa vivía mi suegro, un gallego de 87 años, nuestro hijo de 4 años, mi esposa y yo. En los próximos días pudimos ver a Eduardo compartir con amistad y alegría tanto con mi suegro como con mi hijo. Recuerdo a Eduardo dialogando con mi suegro de la guerra en España, las experiencias vividas, la moral, la familia, dialogaban como viejos amigos. Pero también dedicaba tiempo a compartir con nuestro hijo de 4 años, enseñándole trucos de magia y juntos reían en un ambiente de verdadera alegría familiar.

El compartir con Eduardo tomaba un aspecto mágico, cuando después de cada comida dialogábamos por un largo rato. En estos momentos de compartir extendido, le hacíamos numerosas preguntas, y escuchábamos vivencias y enseñanzas. Nunca olvidaremos aquellos momentos maravillosos con Eduardo, nuestros corazones palpitaban de emoción y alegría, estábamos en la presencia de una maravillosa persona y se respiraba un aire de santidad. Realmente sentíamos la presencia de Cristo en su humildad, su naturalidad, su alegría, su amor, su sabiduría, y sobre todo su amistad.

Eduardo tenía el don de alguien que al verlo y hablar con él por primera vez, ya te sentías que era de tu familia, que era un viejo amigo. Nosotros sentimos que los días que disfrutamos con Eduardo en nuestra casa fueron un adelanto a las maravillas del cielo.

Eduardo, aunque era quien era, nunca reflejaba aires de grandeza ni de orgullo, por todo lo que Dios logró a través de él. Su humildad, lo simple y lo natural de Eduardo fueron cualidades que nos impactaron profundamente.

Recordamos con nostalgia el compartir con Eduardo en Abril del 1991. Las palabras de Eduardo se quedaron en nuestra mente y en nuestro corazón, pero sobre todo con Eduardo siempre sentimos lo que es verdadera amistad.



13 de Mayo 2021

Omelio Fernández

Oración por
la unidad para discernir y aceptar
la voluntad de Dios

1 Cor 1:10-13 ¹⁰Les ruego, hermanos, en nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, que se pongan todos de acuerdo y terminen con las divisiones, que encuentren un mismo modo de pensar y los mismos criterios. ¹¹Personas de la casa de Cloe me han hablado de que hay rivalidades entre ustedes. Puedo usar esta palabra, ya que uno dice: «Yo soy de Pablo», y otro: ¹²«Yo soy de Apolo», o «Yo soy de Cefas», o «Yo soy de Cristo». ¹³¿Quieren dividir a Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por ustedes? ¿O fueron bautizados en el nombre de Pablo?

Oremos: Padre misericordioso y siempre amoroso, comienzo un nuevo día. Al comenzar, te pido un corazón alegre. Ayúdame a reflejar la alegría de Ti a todos los que encuentro. Ayúdame a decir las palabras adecuadas en el momento oportuno, a callar cuando deba hacerlo, a no ofenderme y a no herir los sentimientos de los demás. Ayúdame a experimentar Tu amor en los corazones de aquellos con los que me encuentre hoy.

Que en mi amor por el don del Movimiento de Cursillos pueda irradiar Tu amor a todos los que me invites a encontrar. Envía tu Espíritu para guiar y dirigir el Movimiento de Cursillos como una forma de llevar tu amor a un mundo que necesita mucho tu amor transformador. No permitas que me cierre a las necesidades de los demás. Dame paciencia y ayúdame a encontrar la justa medida en mi trabajo dentro del Movimiento de Cursillos. Que mi trabajo exprese Tu preocupación por todos los hombres y mujeres. Que en todo se haga Tu Voluntad. Amén

THE 31ST NATIONAL ENCOUNTER

OUR 2ND VIRTUAL ENCOUNTER

JULY 23-24, 2021



SAVE
THE DATE!



United in Friendship



**VIRTUAL FELLOWSHIP
LIVESTREAM MASSES BREAKOUT SESSIONS**

SPIRITUAL KEYNOTE:

**CHARISM IN THE LIGHT OF
THE GOSPEL OF JESUS**

LAITY KEYNOTE:

**UNITY IN FRIENDSHIP:
CHRIST, PERSON, &
FRIENDSHIP**

SPIRITUAL ROLLO:

***Commitment and Discipline of the
Cursillo Leaders***

- English: Fr. Mark
- Spanish: Deacon Andy
- Vietnamese: Father Quang Pham

LAY ROLLO:

***Faithful Stewards of the Cursillo
Movement***

- English: Vince Johnson
- Spanish: José Luis Rubio
- Vietnamese: Maria Nga Nguyen

REGISTER NOW!

